

## LA MALDICIÓN DE LOS RECURSOS NATURALES: ¿SEGUIRÁ COLOMBIA LOS PASOS DE VENEZUELA?

Henry Gómez Samper

PROFESOR EMÉRITO DEL IESA

Todo indica que en Colombia se acerca una bonanza de inversiones en recursos mineros y petroleros. Es bien sabido que, en los países en desarrollo, tal bonanza conduce invariablemente a una maldición: la célebre «enfermedad holandesa», mediante la cual la exportación de recursos naturales valoriza la tasa de cambio y desplaza a las demás industrias. Ya Colombia es el principal abastecedor de carbón de Estados Unidos, se ha disparado la producción de petróleo y el peso colombiano es una de las monedas que más se ha revaluado durante el pasado año. Al desencadenarse la bonanza, ¿seguirá Colombia los pasos de Venezuela?

Lo paradójico es que los países donde abundan los recursos naturales —como Venezuela, Arabia Saudí, Nigeria y Angola— tienden a crecer más lentamente que los países que carecen de recurso natural alguno, como Corea, Taiwán, Hong Kong y Singapur.

## Colombia no es Australia. La bonanza en ciernes les hace la boca agua a grupos acostumbrados al clientelismo tradicional de la politiquería latinoamericana.

Sin embargo, eso no significa que la maldición de los recursos naturales se cumpla en todo país donde abunden estos recursos. Algunos países, igualmente bendecidos, también disfrutaron de alto crecimiento, como Canadá, Australia y Noruega.

Entonces, ¿por qué ocurre la paradoja? La razón por la que Australia, por ejemplo, cuenta con industrias florecientes que no han sido desplazadas por su producción y exportación de minerales radica en la fortaleza de sus instituciones: su excepcional estado de derecho, sano poder legislativo y férreo control de la corrupción.

Igual ocurrió en Noruega luego de surgir su industria petrolera en los años setenta. El país creó un fondo soberano —como aquel que otrora intentó Venezuela— para apartar buena parte de las ganancias obtenidas. Lo mismo hizo

Chile con el producto de su industria estatal de cobre en los años noventa, lo que permitió al país superar la crisis financiera mundial y hasta ha contribuido a reconstruir instalaciones destruidas por el reciente terremoto.

Colombia es más parecida a Venezuela que a Noruega y Australia en materia de instituciones. Aunque la Corte Suprema de Justicia mostró su fortaleza negándole al presidente Álvaro Uribe su intento de una segunda reelección, tanto en el Poder Legislativo como en el Judicial se encuentran personajes de dudosa reputación —por decir lo menos— y el segundo gobierno de Uribe dio rienda suelta al clientelismo.

Instituciones débiles impidieron que las bonanzas petroleras de las que disfrutaron México y Venezuela logran mejorar en forma significativa las condiciones de vida de sus poblaciones y que estos países consolidaran su desarrollo económico y social. En ambos casos, el abuso de poder por parte de los partidos políticos condujo a incentivar la corrupción entre políticos y burócratas, el crimen y el narcotráfico, y la desafortunada inseguridad.

En los países ricos en recursos naturales las instituciones débiles suelen

generar una economía rentista, en la que uno u otro grupo —empresarial, político, sindical o militar— se apodera de las ganancias a manotazos. Quienes despliegan la iniciativa empresarial apuntan a actividades poco productivas, muchas veces por la necesidad de crear su propio empleo. En cambio, en países igualmente ricos pero con instituciones fuertes, las ganancias se aprovechan para premiar a diversas industrias y a los emprendedores abocados a la innovación.

Previo al comienzo de la actual bonanza, Colombia logró impulsar toda suerte de exportaciones no tradicionales, con el objeto de sustituir su tradicional dependencia del café. Su industria de flores —que, por cierto, está siendo golpeada por la revaluación del peso— alcanzó talla mundial, y algunas de las flores exóticas hoy exportadas por

Colombia —fruto de un ambicioso esfuerzo de investigación e innovación— tienen características únicas.

El nuevo gobierno, encabezado por el presidente Juan Manuel Santos con un gabinete de excepción, está consciente del peligro que enfrenta el país, a medida que arrecia la inversión minera y petrolera. Se propone introducir una regla fiscal orientada a prepagar la deuda externa, construir la infraestructura de carreteras y puertos requerida para el crecimiento agrícola e industrial, ahorrar recursos para los tiempos de vacas flacas y evitar que los avispados —como en México y Venezuela— se aprovechen de las ganancias de la esperada bonanza.

Pero Colombia no es Australia. Grupos de interés, acostumbrados al clientelismo tradicional de la politiquería latinoamericana, saben que son muchos los desafíos que enfrenta el nuevo gobierno y habrá montones de acuerdos por trazar. La bonanza en ciernes les está llenando la boca de agua. Saborean las ganancias a su alcance y se aprestan a agarrárselas. A como dé lugar tratarán de evitar que el parlamento apruebe la nueva regla fiscal o, al menos, amoldarla para salirse con las suyas. En pocos años, Colombia podría seguir los pasos de Venezuela. **G**

## COWORKING

Guillermo S. Edelberg

PROFESOR EMÉRITO DEL INCAE (COSTA RICA) /

WWW.GUILLERMOEDELBERG.COM.AR

Hace algún tiempo se discutían las ventajas y desventajas de los conceptos de teletrabajo y «estilo beduino»; sobre todo, por lo novedoso que este último resultaba en aquel momento. A principios de 2006, Greg Olsen, un especialista en estos temas, escribía:

Una empresa (de tecnología), si se concentra casi exclusivamente en opciones de infraestructura basadas en servicios, puede llegar a operar como una especie de clan neo-beduino, con sus trabajadores desplazándose como una tribu nómada, transportando laptops y telefonía celular, y capaces de instalarse en cualquier lugar donde hubiera conexión a Internet, sillas, mesas y fuentes de cafeína.

Los problemas que se encontraban en estas formas de trabajar eran el aislamiento y la soledad que experimentaban los empleados, ante la carencia de un ambiente de trabajo tradicional. No obstante, si se confirmaba y aceptaba el análisis de Greg Olsen, quizás *going Bedouin* se convertiría en algo *cool*.

Las expresiones *cowork* y *coworking* comenzaron a popularizarse en los años 2005 y 2006, para identificar una modalidad de trabajo dirigida a paliar estos problemas de aislamiento y soledad. Brad Neuberg, un joven programador de computación que trabajaba por su cuenta, alquiló un espacio en un edificio de San Francisco, California, y creó una nueva forma de

dores del concepto, a saber: colaboración, comunidad, sustentabilidad, apertura y accesibilidad.

La idea se difundió rápidamente. En la actualidad, distintas ciudades del mundo cuentan con locales de *coworking*. Su expansión geográfica se debe, entre otras causas, al desempleo producido por la crisis financiera, que se tradujo en un aumento en el número de especialistas que trabajan por cuenta propia.

Los locales cuentan, por lo general, con espacios amplios (sin cubículos), escritorios y mesas de trabajo, salas de reuniones y de descanso, teléfono fijo, acceso a Internet, impresora, fax, café, horno de microondas, refrigeradora y

## El Coworking aumenta las redes sociales de los concurrentes y facilita los contactos por medio de los nuevos compañeros de trabajo

trabajar: reunió en ese lugar a colegas que trabajaban, aislados, para distintos empleadores o contratistas, y querían compartir ideas. Varias publicaciones le atribuyen el mérito de ser el primero que utilizó estos vocablos para describir tal actividad conjunta.

La idea no era totalmente novedosa. Alquilar oficinas era algo que se hacía y desempeñarse en comunidad, también. Pero sí lo era para los *techies*, como se denomina coloquialmente en Estados Unidos a los especialistas en tecnología que laboran en sus casas o en la mesa de alguna cafetería. Un sitio de Internet, [www.coworking.pbworks.com](http://www.coworking.pbworks.com), la describe así:

*Coworking* redefine la manera en que trabajamos. La idea es sencilla: dice que los profesionales independientes y aquellos con flexibilidad en lo relativo a sus lugares de trabajo trabajan mejor juntos que solos. *Coworking* da respuesta a la pregunta que muchos se hacen cuando su lugar de trabajo es su casa: «¿Por qué esto no es tan divertido como creíamos que iba a ser?». Además de crear mejores lugares de trabajo, los espacios de *coworking* se construyen a partir de las ideas de creación de una comunidad y sustentabilidad. Los locales donde se pone en práctica el *coworking* acuerdan apoyar los valores establecidos por los crea-

dores del concepto, a saber: colaboración, comunidad, sustentabilidad, apertura y accesibilidad. La idea se difundió rápidamente. En la actualidad, distintas ciudades del mundo cuentan con locales de *coworking*. Su expansión geográfica se debe, entre otras causas, al desempleo producido por la crisis financiera, que se tradujo en un aumento en el número de especialistas que trabajan por cuenta propia. Los locales cuentan, por lo general, con espacios amplios (sin cubículos), escritorios y mesas de trabajo, salas de reuniones y de descanso, teléfono fijo, acceso a Internet, impresora, fax, café, horno de microondas, refrigeradora y

cocina. A veces incluyen oficinas privadas. Hasta puede suceder que cuenten con una recepcionista; según algunos, el hecho de que alguien pueda atender el teléfono le brinda más credibilidad a las llamadas de negocios. Pueden haber sido organizados, por ejemplo, por un grupo de colegas, por una entidad comercial o por una entidad sin fines de lucro. El costo para quienes desde allí operen depende del tiempo que ocupen las instalaciones. En ocasiones tiene lugar un trueque: no pagar a cambio de servicios profesionales. En otras, los empleadores se hacen cargo del costo de la asistencia de sus empleados.

Al principio las comunidades estaban integradas por colegas de una misma especialidad, pero hoy se reconoce que el *coworking* no consiste simplemente en salir de la casa e instalarse juntos. También significa contar con la colaboración de especialistas en distintas áreas, lo cual conduce a la creatividad y la innovación.

Existen variaciones: locales donde se reúnen especialistas en el cuidado del medio ambiente y otros donde sólo asisten mujeres. En las reuniones denominadas *jellies* el énfasis se pone en tormentas de ideas e intercambios creativos. *Coworking* tiene otras ventajas: aumenta las redes sociales de sus concurrentes y facilita los contactos por medio de los nuevos compañeros de trabajo. También se presentan problemas: conflictos entre profesionales

con diferentes personalidades, el uso de teléfonos celulares, el cambio de un escritorio a otro, el exceso en la ocupación de los espacios, el mantenimiento de la limpieza y la falta de privacidad. Esto último puede significar el compartir espacio con un competidor y tener problemas con el manejo de información confidencial. También puede darse el caso de que un integrante de la comunidad de *coworking* decida reclutar a otros participantes para empresas en las cuales está interesado.

El crecimiento del número de locales dedicados al *coworking* parecería indicar que, al menos por ahora, sus ventajas superan a sus desventajas. Como dice Martín Fierro:

Aprovecha la ocasión  
el hombre que es diligente;  
y, ténganlo bien presente:  
si al compararla no yerro,  
la ocasión es como el fierro:  
se ha de machacar caliente. ■

## CONSTRUIR LO QUE HA SIDO DESTRUIDO

**Raúl Maestres M.**

SOCIO SENIOR DE KORN FERRY INTERNATIONAL

Los venezolanos hemos presenciado durante los últimos años un proceso de destrucción del aparato industrial y de las bases morales de la sociedad como probablemente nunca antes había sucedido. Los datos ofrecidos por el Instituto Nacional de Estadística, según los cuales en febrero de 2010 hubo una reducción de 17 por ciento de los empleadores del sector privado con respecto al año anterior, indican que la economía está atravesando uno de los períodos más graves de su historia reciente. La irregularidad se debe a factores negativos como la inseguridad jurídica, la desacertada política económica, la falta de divisas para la adquisición de bienes, el cierre de empresas básicas y las numerosas expropiaciones que el gobierno ha venido realizando en todos los sectores.

Diferentes voceros representativos del sector privado han expresado que se está produciendo una reducción importante del número de empleadores como consecuencia de los múltiples controles y trabas que ha impuesto el gobierno. La disminución afecta a la